

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas  
Universidad de Colima  
pcultura@cgic.ucol.mx  
ISSN (Versión impresa): 1405-2210  
MÉXICO

2008  
Carlos E. Vidales Gonzáles  
EL MARCO SEMIÓTICO DE LA CULTURA UN RETO PARA EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN  
*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio, año/vol. XIV, número 027  
Universidad de Colima  
Colima, México  
pp. 133-147

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



---

# EL MARCO SEMIÓTICO DE LA CULTURA

## un reto para el estudio de la comunicación

Carlos E. Vidales Gonzáles

---

### Resumen

El presente trabajo es un intento por mostrar cómo la comunicación funciona dinámica y sistémicamente para estructurar y cohesionar a las sociedades a través de dos cualidades fundamentales: su capacidad de producir significados compartidos y, por ende, de construir sistemas sociales. En este trabajo sólo nos ocuparemos de la forma en que ambas cualidades intervienen en la construcción de un concepto que es a la vez fundamento y escenario de todos los procesos comunicativos: la cultura. Para este camino se ha decidido seguir una ruta semiótica basada en la propuesta de Iruj Lotman, no sólo por sus potencialidades constructivas, sino por su naturaleza epistemológica; así, lo que pretendemos es dar cuenta de la forma en que la cultura se convierte en un concepto central para el pensamiento comunicacional y pasa de ser un simple concepto de espacio para convertirse en un concepto de configuración.

Palabras clave: Semiótica, Epistemología, Teoría de la comunicación

### Abstract- The Semiotic Framework of Culture: a Challenge for the Study of Communication

The present work is an effort to show how communication functions dynamically and systematically to structure and provide cohesion for societies through two fundamental qualities: its capacity to produce shared signifieds and consequently to construct social systems. In this study we will only concern ourselves with the form in which both qualities intervene in the construction of a concept that is both the foundation and site of all communicative processes: culture. In this way it has been decided to take the semiotic route based in the proposal of Jurij Lotman, not only for its constructive potentials, but also because of its epistemological nature; thus, what we propose is to take into account the form in which culture converts itself into a central concept for communications thought, thus transforming itself from a simple concept of space into a concept of configuration.

Keywords: Semiotics, Epistemology, Theory of Communication

**Carlos E. Vidales Gonzáles.** Mexicano. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Latina de América en México. Es miembro de la Red de Estudios en Teorías de la Comunicación (REDECOM), del Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM) y de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual del Espacio (AMESVE); morocoi@yahoo.com.

---

# EL MARCO SEMIÓTICO DE LA CULTURA: un reto para el estudio de la comunicación

Carlos E. Vidales Gonzáles

---

Algunos lugares comunes sobre la semiótica y el estudio de la comunicación quizá podrían tener un origen similar que se remonta a los años setenta con los trabajos de Umberto Eco y los de Iuri M. Lotman, los cuales habían planteado un lazo de interdependencia entre semiótica, cultura y comunicación, pero ¿qué es lo que quedó de aquellos programas de investigación? La respuesta a esta pregunta es muy delicada. En el espacio de la semiótica ambos programas han tenido un desarrollo sistemático y han alcanzado niveles de formalización sumamente elevados, pero en el espacio reflexivo de la comunicación la historia no ha sido tan clara. El problema que emerge de la relación comunicación-semiótica desde los programas de Eco y Lotman, se configura a partir de una doble problemática que está relacionada con: a) la construcción de supuestos teóricos de organización sobre una base semiótica sólo sugerida; y b) el desarrollo de un tipo específico de semiótica vinculada más con marcos metodológicos de operación que con principios epistemológicos de construcción. Sin embargo, toda relación tiene puntos de enlace, elementos que permiten establecer el intercambio. En este caso en particular, el intercambio se estableció entre sistemas conceptuales a través de la presencia de dos conceptos que tanto la semiótica como la comunicación compartían y comparten en sus programas de investigación: *cultura* y *comunicación*.

Lo que Lotman y Eco hicieron fue plantear desde la base semiótica una forma de conceptualizar a la comunicación, llegando ambos a plantear «modelos» comunicativos de análisis como un intento formal de entender los fenómenos no sólo de comunicación, sino de la cultura en general. Este parece ser el elemento de enlace entre ambos sistemas conceptuales, no el reconocimiento de la epistemología semiótica para el estudio de los

procesos culturales, sino a la *cultura* como concepto compartido. Por lo tanto, de lo que trata este trabajo es de dar cuenta, de manera muy general, cómo es que las propuestas semióticas configuraron sistemas conceptuales sobre la base de la comunicación y la cultura, con la finalidad de deconstruir algunos lugares comunes que se tienen en el estudio de la comunicación sobre la epistemología semiótica, principalmente aquellos que ven en la semiótica sólo una oportunidad metodológica y no una propuesta lógica de organización, una forma específica de ver y pensar el mundo. Finalmente, es importante mencionar que las siguientes líneas tienen como base principal el trabajo de Iuri Mijálovich Lotman, aunque también retomamos algunos elementos de Umberto Eco, dos propuestas que si bien no son las únicas, sí son dos casos ejemplares.

## La cultura

### *como pretexto de construcción teórica*

En los años setenta Umberto Eco formuló tres hipótesis fundamentales sobre la cultura, la significación y la comunicación en el marco de la explicitación de los límites naturales de la investigación semiótica, los cuales habrían de darle forma a lo que llamaría el «umbral superior», uno de los límites fuera del cual determinado fenómeno ya no es considerado semiótico o como responsabilidad de la semiótica.<sup>1</sup> La propuesta está basada en la idea de que la cultura por entero es un fenómeno de significación y de comunicación, lo que tiene como principal consecuencia que *humanidad* y *sociedad* existan sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación, es decir, la semiótica cubre todo el ámbito cultural; por lo tanto, el conjunto de la vida social puede verse como un proceso semiótico o como un sistema de sistemas semióticos. Estas primeras

1. Umberto Eco plantea tres límites de la teoría semiótica, al primero lo llama el *límite político*. Este primer límite no se refiere a los límites de la teoría semiótica en su estudio de un objeto determinado sino a la intromisión de la teoría y campo semiótico a otros campos de reflexión. Los segundos, los *límites naturales*, se refieren, en primer lugar, al encuentro entre dos definiciones: la de Saussure y la de Pierce. Sin embargo, más allá del establecimiento de un límite a través de dos espacios conceptuales diferentes, la semiótica debía establecer sus propios límites en función de su propia fundamentación teórica. De esta forma, Eco plantea los umbrales de la semiótica: el *umbral inferior* y el *umbral superior*. Al primero lo constituyen una serie de signos naturales como el estímulo, la señal y la información física; es decir, está determinado por: a) fenómenos físicos que proceden de una fuente natural; y b) comportamientos humanos emitidos inconscientemente por los emisores. Por su parte, el umbral superior sería el nivel más alto constituido por la cultura, entendida por Eco como un fenómeno semiótico. Parte así de tres fenómenos que son comúnmente aceptados en el concepto de cultura: a) la producción y el uso de objetos que transforman la relación hombre-naturaleza; b) las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones sociales inter-institucionalizadas; y c) el intercambio de bienes económicos (Eco, 2000).

consideraciones le van a permitir plantear las tres hipótesis referidas, las cuales recobramos de forma textual, a saber, a) “la cultura por entero *debe* estudiarse como fenómeno semiótico; b) todos los aspectos de la cultura *pueden* estudiarse como contenidos de una actividad semiótica y c) la cultura es *sólo* comunicación y la cultura *no es otra cosa* que un sistema de significaciones estructuradas” (Eco, 2000:44).

La primera hipótesis sugiere que la vía para el estudio de la cultura es precisamente *la* semiótica, mientras que la segunda implica tan sólo una posibilidad, una forma de aproximación al fenómeno de la cultura. Sin embargo, la tercera hipótesis es la más seria, dado que implica a la semiótica no como forma de aproximación sino como forma de estructuración, como elemento de organización y configuración de la cultura. Aunque Eco reconoce esta tercera hipótesis como la más radical, su desarrollo posterior parece transitar en este sentido, es decir, más que en el análisis, en la construcción de una semiótica de la cultura. De esta forma, lo que emerge al final es, implícitamente, una forma especial de comunicación.

Hablar del desarrollo posterior de la semiótica de Eco es hablar de su teoría de los códigos y de la producción de los signos, propuesta que se convierte en uno de los primeros intentos por sintetizar dos programas sumamente diferentes, el de Pierce y el de Saussure, lo cual se hace evidente en su consideración de sistemas codiciales y de producción signica. Para Eco, el código asocia un vehículo-del-signo con algo llamado su significado o su sentido, es decir, un signo es cualquier cosa que determina que otra diferente se refiera a un objeto al que ella misma se refiere en el mismo sentido, de forma que el *interpretante*, se convierte a su vez en un signo, y así sucesivamente hasta el infinito. En este continuo movimiento, la *semiosis* transforma en signo cualquier cosa con la que se topa. Comunicarse es usar el mundo entero como un aparato semiótico (Eco, 1976). Como se puede ver, desde un comienzo aparece en el horizonte constructivo el elemento «comunicación».

En sus primeros bosquejos, Eco había retomado parte del programa saussureano para la explicación de su punto de vista sobre lo comunicativo y lo cultural, expandiendo así el modelo lingüístico inicial hacia otro tipo de materialidades, lo que trajo evidentemente algunas complicaciones. En la Lingüística, de la unidad signica se puede pasar a unidades más pequeñas como los morfemas o los lexemas, lo que acarrea en Eco una primera pregunta: ¿a qué nos referimos al hablar de *unidad semántica* o *unidad cultural*? ¿Cuál es su forma de existencia? Según Eco, la cultura divide todo el campo de la experiencia humana en sistemas de rasgos pertinentes; así, las unidades culturales, en su calidad de unidades semánticas no son sólo *objetos*, sino también *medios* de significación y, en ese sentido, están

rodeadas por una teoría general de la significación. En consecuencia, una unidad cultural no sólo mantiene una especie de relación opositiva de carácter semántico con otras unidades culturales que también pertenecen al mismo campo semántico, sino que, además, está envuelta en una especie de cadena compuesta por referencias continuas a otras unidades que pertenecen a campos semánticos completamente diferentes, por lo que una unidad cultural no es sólo algo que se *opone* a algo, sino algo que *representa* algo diferente, es decir, un signo (Eco, 1976). Esta primera consideración implica que la investigación semiótica se extienda más allá de las materialidades verbales hacia unidades culturales más diversas, cuya particularidad específica es que su posición es producto de sus relaciones. El punto central es comprender que estas unidades culturales no son independientes, sino dependientes de sus relaciones con otras unidades.

Lo anterior lleva a Eco a plantear una primera condición de la cultura, a saber:

...la cultura surge sólo cuando: a) un ser racional establece la nueva función de un objeto, b) lo designa como el «objeto» *x*, que realiza la función *y*, c) al ver al día siguiente el mismo objeto lo reconoce como el objeto, cuyo nombre es *x* y que realiza la función *y* (Eco, 1976:108).

Éste es precisamente el origen de las primeras hipótesis de las que hemos hablado, pues supone que dentro de la cultura cualquier entidad se convierte en un fenómeno semiótico y las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura; así, la cultura puede estudiarse por completo desde un punto de vista semiótico y a su vez la semiótica es una disciplina que debe ocuparse de la totalidad de la vida social. Éste es el contexto de la emergencia del modelo comunicativo de Eco.

Sin embargo, otra de las propuestas de las que ya hemos hablado y que suponen una articulación entre semiótica, cultura y comunicación, a la cual podríamos considerar junto a la de Eco como una de las fundadoras de una semiótica de la cultura, es la hecha por el ruso Iuri Mijálovich Lotman. Lo que Lotman suponía era que no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos, sino que su separación está más bien condicionada por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene capacidad de trabajar:

...sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum*, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos *semiosfera* (Lotman, 1996:22).

Con lo anterior podemos inferir que todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único en donde no resulta de mayor importancia un elemento aislado como tal, sino todo el sistema, fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. Como se puede ver, esta concepción tiene estrecha relación con la consideración de las *unidades culturales* de Eco.

La clara diferencia de la acepción de la unidad mínima de análisis –el signo– es entendida por Lotman como un todo semiótico; no como una suma de partes, sino como un «texto» semiótico. Sin embargo, ese sistema semiótico general tiene una frontera, un límite. La frontera semiótica es, por tanto, la suma de los traductores «filtros» bilingües por los que tienen que pasar los textos para ser traducidos a otros lenguajes que se hallan fuera de la *semiosfera* dada. Entonces la idea de esta frontera semiótica o del carácter cerrado del espacio semiótico, se manifiesta en que ésta no puede estar en contacto con los textos *alosemióticos* o con los no-textos.

Para que éstos adquieran realidad para ella, le es indispensable traducirlos a uno de los lenguajes de su espacio interno o semiotizar los hechos no-semióticos (Lotman, 1996:24).

A partir de estas concepciones, Lotman establece *Un modelo dinámico del sistema semiótico* (Lotman, 1998), contraviniendo la idea de la equiparación del concepto de *sincronía* de Saussure al de *estática*, puesto que considera que la sincronía es en realidad un procedimiento científico auxiliar y no un modo específico de existencia. Es por esto que cabe suponer que la estaticidad que sigue sintiéndose en toda una serie de descripciones semióticas no es un resultado de la insuficiencia de los esfuerzos de tal o cual científico, sino que deriva de algunas particularidades especiales de la metódica de descripción.

Sin un análisis meticuloso de por qué el hecho mismo de la descripción convierte un objeto dinámico en un modelo estático, y sin la introducción de los correspondientes correctivos en la metódica del análisis científico, la aspiración a construir modelos dinámicos puede quedarse en el terreno de los buenos deseos (Lotman, 1998:65).

El problema que veía Lotman es que en el proceso de la descripción estructural el objeto no sólo se simplifica, sino que también se organiza adicionalmente, se vuelve más rigurosamente organizado de lo que es en realidad. La descripción será inevitablemente más ordenada que el objeto.

Por lo anterior, Lotman propone la *dinámica* del sistema semiótico basada en seis pares de conceptos que funcionan como elementos correlacionales, es decir, establecen relaciones que ordenan al sistema semiótico.

Los pares *sistémico/extrasistémico*; *unívoco/ambivalente*; *núcleo/periferia*; *descrito/no descrito*; *necesario/superfluo*; y *modelo dinámico/lenguaje poético*; establecen, por tanto, el comportamiento y la posible configuración de los elementos que intervengan en un fenómeno semiótico determinado. Aunque no haremos la revisión de cada uno, es importante recobrar algunos de ellos puesto que rompen finalmente con la estaticidad de los sistemas semióticos y, por ende, proponen un modelo de análisis para la semiótica que involucra la dinámica misma de los sistemas que ponen al centro de la discusión el elemento que nos interesa, la cultura.

El par *sistémico/extrasistémico* hace explícita una de las principales dificultades de los sistemas semióticos: debido a que una de las fuentes fundamentales del dinamismo de las estructuras semióticas es el constante arrastre de elementos extrasistémicos a la órbita de la *sistematicidad* y la simultánea expulsión de lo *sistémico* al dominio de la *extrasistemicidad* (porque cualquier diferencia algo estable y sensible en el material extrasistémico puede hacerse estructural en la siguiente etapa del proceso dinámico) (Lotman, 1998), las dimensiones *sistémica* y *extrasistémica* se convierten en funciones interdependientes. Por lo tanto, el vínculo entre ambas no se da a razón de causa-efecto o de oposición constante, sino que se da en relación mutua de interdependencia e interrelación. Las posibilidades de entender algo como *extrasistémico* tienden a guiarse de acuerdo con: a) la utilización de metalenguajes, es decir, autodescripciones del propio sistema; b) al concepto de inexistencia o inexistente; y c) a lo *alosemiótico* o perteneciente a otro sistema semiótico. Bajo estas tres premisas, se configura sustancialmente un grado de oposiciones que funcionan como reglas implícitas del sistema semiótico y que proporcionan la primera noción de “orden”. Algo que esté funcionando como explicación del mismo sistema, lo inexistente o lo *alosemiótico*, no puede pertenecer a ese espacio semiótico y tiene que ser transferido a lo *extrasistémico*; esto implica, a su vez, que determinados elementos se encuentren en el *núcleo* o más próximos a la *periferia* en un determinado sistema semiótico. Pero, al igual que en los pares *sistémico/extrasistémico*, los elementos pueden modificar su posición de núcleo a periferia o viceversa.

En consecuencia, lo *unívoco* y lo *ambivalente* funcionan como pares de orden estructural, es decir, de acuerdo a la lógica del momento temporal del discurso y a su función de “veracidad”. Así pues,

...el aumento de la univocidad interna de un sistema semiótico puede ser considerado como una intensificación de las tendencias homeostáticas, y el aumento de la ambivalencia, como un indicador del acercamiento del momento del salto dinámico (Lotman, 1998:75).



En este punto es importante señalar que todos estos pares se suceden de forma conjunta durante un proceso semiótico, entendiéndose no la suma de todos ellos, sino de manera simultánea. Finalmente, en el par *modelo dinámico y lenguaje poético*, se encarna una consideración de suma importancia. Mientras el primero se relaciona con mayor plenitud a las lenguas artificiales del tipo más simple, el segundo recibe una realización máxima en los lenguajes del arte, lo que define a su vez, dos tipos de sistemas semióticos: los orientados a la transmisión de información primaria y los orientados a la transmisión de información secundaria, pero mientras los primeros pueden funcionar de manera estática, para los segundos la presencia de la dinámica es una condición necesaria de su funcionamiento. Así,

...en los primeros no hay una necesidad de un entorno extrasistémico que desempeñe el papel de reserva dinámica, mientras que para los segundos ésta es una condición indispensable. De esta forma, *al contraponer dos tipos de sistemas semióticos, es preciso evitar la absolutización de esa antítesis. Más bien deberá de hablarse de dos polos ideales que se hallan en complejas relaciones de interacción. En la tensión estructural entre esos dos polos se desarrolla un único y complejo todo semiótico: la cultura* (Lotman, 1998:80)<sup>2</sup>.

Es en base a la dinámica misma del sistema y a los elementos que se organizan a su interior que es posible convertir al contexto, la cultura, en un concepto de estructuración más que un elemento de descripción contextual. Sin embargo, la dinámica misma del sistema sólo puede ser comprobada en su dimensión de *acción práctica*, en la producción de nuevos textos en el sistema de la cultura, es decir, en los procesos de comunicación. Sobre esto nos ocuparemos en las siguientes líneas.

### **Un modelo comunicativo de matriz semiótica:**

#### *el papel constructivo de la cultura en la propuesta de Lotman*

En su ensayo, *Sobre los modelos de la comunicación en el sistema de la cultura* (Lotman, 1998), Lotman plantea que en el sistema de las comunicaciones humanas se pueden seguir dos rutas. En la primera la información está dada de antemano y se traslada de un ser humano a otro a través de un código constante dentro de los límites de todo el acto de comunicación. En la segunda se trata del incremento de la información, de su transformación, su reformulación en otras categorías, al tiempo que se introducen no nuevos mensajes, sino nuevos códigos: el que recibe y el que transmite coinciden en una sola persona (Lotman, 1998). Bajo esta misma lógica, Lotman

---

2. Las cursivas son mías.

considera que las funciones sociales de los sistemas de signos pueden ser igualmente divididas en primarias y secundarias. La función primaria supone la comunicación de cierto hecho; la secundaria, la comunicación de *otro* sobre cierto hecho que *me* es conocido; así, en el primer caso los participantes están interesados en la autenticidad de la información y en el segundo de su transmisión.

En la teoría de Lotman acerca de la cultura, además del sistema modelizante que ya hemos expuesto, es fundamental la noción de *memoria*, la cual debe interpretarse en el sentido que se le da en la teoría de la información y en cibernética, es decir, la facultad que poseen determinados sistemas de conservar y acumular información. Es por esto que insiste en que la cultura es información no genética, memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales, *memoria no hereditaria de la colectividad*. Así, la cultura como memoria no hereditaria supone otras dos características de importancia:

la *organización sistémica* (esta memoria es un sistema: toda cultura necesita además, unas fronteras sistémicas; se define sobre el fondo de la no-cultura), y la *dimensión comunicacional* (cada cultura construye un sistema de comunicación). Una cultura es, pues, *memoria, sistema, organización sistémica y comunicación*. (Marafioti, 2005:65).

Con base en lo anterior se puede inferir que la cultura no sólo es una categoría espacial, sino un concepto de estructuración. En palabras de Lotman, “el *trabajo* fundamental de la cultura [...] consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es una generadora de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socioesfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica obviamente, sino de relación” (Lotman en Marafioti, 2005:64-65). Este elemento estructurador es para Lotman el lenguaje natural (sistema modelizante primario), es decir, un modelo que va delimitando la realidad y que se encuentra en el centro de la cultura funcionando como elemento de estructuralidad, puesto que define implícitamente las reglas (o códigos) de los signos que se encuentran dentro o fuera del sistema (social). Por lo tanto, los textos semióticos (cualquier elemento cultural) no sólo intervienen en los diferentes procesos comunicativos, sino que los estructura tácitamente.

El modelo de Lotman, al enmarcar los procesos semióticos y comunicativos en un contexto cultural, permite construir un primer elemento clave de la relación entre los elementos sistémicos que ya hemos descrito en el apartado anterior: su *mutua implicación*. Ya sea una semiótica literaria o textual, una semiótica musical, una semiótica del gusto o visual, de las pasiones, etcétera (lo que implicaría necesariamente la dimensión del

sistema cultural humano), la comunicación y la cultura funcionan como elementos de estructuración.

Con lo apuntado hasta aquí, lo que parece confirmarse es la hipótesis más radical que formuló Eco y de la que hemos hablado al inicio de este trabajo; es decir, que la teoría semiótica se extiende por encima de la teoría comunicativa envolviéndola y haciéndola dependiente de los principios semióticos. Una semiótica de la comunicación implicaría entonces un estudio semiótico sobre la comunicación y sus procesos, no un punto de vista comunicativo con perspectiva semiótica. La comunicación, siendo un elemento de articulación en la teoría semiótica, permite un análisis de los procesos de producción de sentido en «todos» los niveles de la estructura social y las manifestaciones culturales; es decir, de todo aquello que funcione como *signo*, como *texto* o como *función semiótica*, por lo que se expande al análisis literario, histórico, urbano, de los medios masivos de información, de las nuevas tecnologías, de la música o del arte. En síntesis, se extiende a todo lo que tenga que ver con la producción de sentido en general. La dimensión cultural no es entonces un concepto periférico, sino un concepto performativo: su importancia va más allá de la dimensión espacial de la comunicación, es un concepto que interviene decisivamente en la construcción teórica en general.

### **La semiótica de la cultura:**

*¿una tarea pendiente?*

Con lo que hemos mostrado hasta este punto se podría pensar que la semiótica de la cultura es una posición teórica definida, casi disciplinar. Sin embargo, es de llamar la atención el balance reflexivo que formuló en 2003 Herón Pérez sobre este espacio reflexivo. Lo que Pérez presenta es una detallada justificación de la necesidad de la semiótica de la cultura, pero no deja de considerarla «un edificio en construcción». Desde su punto de vista, pese a que la semiótica de la cultura ha sido fundamentada bajo la extensión de la metáfora del análisis lingüístico, esta semiótica aún se considera en construcción. Sin embargo, se pueden reconocer algunos postulados.

- a) Una cultura puede ser analizada como un conjunto de textos y lenguajes que sirven de vehículos al conjunto de las significaciones que circulan y funcionan en un determinado ámbito social;
- b) Se tiene a la lingüística como el referente para el análisis. Sin embargo, no todos los fenómenos de comunicación pueden explicarse con las categorías de la lingüística;

- c) El análisis semiótico es un mecanismo que permite descubrir los sentidos subyacentes en un texto cualquiera, inventariar sus unidades léxicas que forman sus estructuras significativas, descubrir las reglas de combinación de sus unidades y establecer los sentidos que son capaces de producir;
- d) Otra de las semióticas de la cultura son concebidas como estudio de la correlación funcional de diferentes sistemas de signos. Por eso, la semiótica de la cultura puede adoptar la forma de un estudio comparativo tanto entre culturas como entre sistemas de comunicación intraculturales;
- e) Un elemento central en la semiótica de la cultura es la existencia y configuración de códigos; sin embargo, son varias las teorías y tipologías en torno a los códigos de la cultura;
- f) Las categorías de paradigma y sintagma (Saussure) pueden ser útiles en semiótica de la cultura para analizar conductas culturales (Pérez, 2003:272-273).

Herón Pérez reconoce que

...en la cultura todo es significativo en el sentido de que toda cultura está estructurada como un magno sistema semiótico cuyos textos, organizados jerárquicamente, remiten a un *continuum* de sentido que dinámicamente funciona y hace funcionar una extensa gama de lenguajes cuyas reglas o gramáticas son de índole análoga a la de las gramáticas que subyacen a las textualidades de las lenguas naturales (Pérez, 2003:255).

Lo cual evidencia y casi justifica la extensión del modelo lingüístico para su estudio. Pero en el fondo lo que Pérez hace es reconocer el marco semiótico lotmaniano del que hemos venido hablando y la pertinencia de la estructuración semiótica de lo social y de la cultura. Hace evidente el contexto y el proceso de formalización que sufre la cultura y la comunicación cuando se piensan a través de la epistemología semiótica. Sin embargo, también hace algo más, mucho más serio: identifica como tarea pendiente el desarrollo formal de la semiótica de la cultura.

El hecho de que Pérez reconozca que la semiótica de la cultura está en construcción, nos plantea un escenario aún más complejo, pues lo que nosotros identificamos es problema diferente: la desaparición del contexto semiótico que le da sentido al concepto de cultura y comunicación cuando éstos son incorporados desde el contexto semiótico hacia el contexto del estudio de la comunicación. La tarea no es una obligación, es decir, no es que el estudio de la comunicación *necesariamente* requiera de estos marcos

para su propio desarrollo; pero al haber decidido usar los marcos semióticos para la investigación de sus propios objetos de estudio (los medios de comunicación principalmente), ésta se convierte en una reflexión necesaria. El problema que nosotros vemos es que el estudio de la comunicación volteó la mirada hacia la semiótica cuando ésta comenzó a desarrollar modelos comunicativos y de la cultura (como los que hemos mostrado), pero lo que sucedió es que incorporó sólo los ejes conceptuales y no las matrices epistemológicas, lo que trajo como principal consecuencia la aparición de la cultura y la significación como palabras y no como conceptos constructores, como elementos discursivos y no como elementos analíticos, es decir, aparecen la cultura y la semiótica sólo como un ámbito contextual y como una herramienta metodológica respectivamente.

En síntesis, la relación entre semiótica y comunicación es una relación a construirse hacia el futuro y sobre la que habrá que seguir trabajando, pues, pese a que reconocemos que hay grandes avances, también reconocemos que es mucho lo que aún queda por hacer.

### **A manera de cierre**

Lo que intentamos con el presente trabajo es mostrar cómo la comunicación funciona dinámica y sistémicamente para estructurar y cohesionar a las sociedades a través de dos cualidades fundamentales: su capacidad de producir *significados compartidos* y, por ende, de construir *sistemas sociales*. Como ya hemos mostrado, estas dos cualidades no pueden ser entendidas si no es a través de su relación con la dimensión sistémica de la cultura, un concepto que no sólo funciona como categoría contextual, sino que interviene tan fuertemente en los procesos comunicativos que tiene que ser considerada como parte estructural de los procesos comunicativos en general. Este punto es clave para la teoría de la comunicación.

La cultura, desde la perspectiva semiótica que hemos adoptado, construye escenarios y participa de la producción de significados compartidos y, por lo tanto, determina fuertemente la construcción del sistema social. En este punto puede llegar a pensarse que la cultura no es sólo un concepto constructor sino el signo de un proceso mucho más complejo, y de hecho así es. Lo que aquí intentamos mostrar es que los procesos de construcción de lo social se mueven en múltiples niveles y en múltiples dimensiones pero tienen como condición mínima indispensable el incluir por lo menos tres de ellas: la dimensión semiótica, la dimensión comunicativa y la dimensión cultural. La relación que se establece entre semiótica, cultura y comunicación, es una relación sumamente compleja que requiere una

análisis mucho mayor; sin embargo, lo que aquí hemos mostrado deja en claro que la explicación de una requiere la inclusión del campo conceptual de las otras dos, siendo la cultura el elemento de estructuración, la comunicación el elemento de articulación y la semiótica el elemento lógico y de posibilidad.

Finalmente, el reto que tiene que enfrentar el estudio de la comunicación, si es que decide incorporar a su propio desarrollo teórico el punto de vista semiótico, y en específico el punto de vista de la semiótica de la cultura; será el de integrar sistemas conceptuales y no sólo conceptos aisladas. Lo anterior es una tarea que ya se ha venido desarrollando, pero de la que aún queda mucho por decir y de lo que estas líneas apenas representan un apunte sobre las posibilidades y retos a futuro.

**Recibido: 27 de enero de 2008**

**Aprobado: 4 de abril de 2008**

## Bibliografía

- Anderson, James (1996). *Communication Theory. Epistemological Foundations*, The Guilford Press, New York, London.
- Becerra Villegas, Jesús (2005). “La semiótica como metodología en las ciencias sociales”, en: Lozano Rendón, José Carlos (editor). *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*, ITESM, CONEICC, México.
- Bergman, Matts (2004). *Fields of Signification. Explorations in Charles S. Peirce's Theory of Signs*. Vanta, Philosophical Studies from the University of Helsinki.
- Bergman, Matts (2000). “Reflections on the role of the Communicative Sign in Semeiotic”, en: *Transactions of the Charles S. Peirce Society: A Quarterly Journal in American Philosophy* XXXXVI, No.2, pp. 225-254.
- Cherwitz, R., Y Hikins J. (1986). *Communication and Knowledge: An Investigation in Rethorical Epistemology*. Columbia SC: University of South Carolina Press.
- Danesi, Marcel (2000). *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Media and Communication*. Toronto, Buffalo, London, Toronto University Press.
- Deely, John (1982). *Introducing Semiotics*. Bloomington, Indiana University Press.
- Deely, John (1990). *Basics of Semiotics*. Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press.
- Eco, Umberto (1973). “La vida social como un sistema de signos”, en: *Introducción al estructuralismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp. 89-110.
- Eco, Umberto (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Feibleman, James K. (1960). *An Introduction to Peirce's Philosophy. Interpreted as a System*. Louisiana, The Hauser Press.
- Galindo, Jesús (2005). *Hacia una comunicología posible*. San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- García, Marcelino (2004). *Narración. Semiosis/memoria*. 2ª Ed. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Goudge, Thomas A. (1950). *The Thought of C. S. Peirce*. Toronto, University of Toronto Press.
- Jensen, Klaus Brhun (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*, Bosch, Barcelona.
- Leeds-Hurwitz, Wendy (1993). *Semiotics and Communication: Signs, Codes, Cultures*. New Jersey, Laurence Erlbaum Associates Publishers.
- López Veneroni, Felipe (1997). *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. México, Trillas.
- Lotman, Iuri M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis, Càtedra, Universitat de València.
- Lotman, Iuri M. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Frónesis Càtedra, Universitat de València.
- Lotman, Iuri M. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona, Gedisa.

- Lotman, Iuri M. (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Frónesis, Cátedra, Universitat de València.
- Marafioti, Roberto (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires, Biblos.
- Pérez Martínez, Herón (2003). “La semiótica de la cultura, un edificio en construcción”, en: Córdoba et al (eds). *El laberinto de la cultura. Estudios de semiótica*. Guadalajara: CUAAD, Universidad de Guadalajara, pp. 255-275.
- Quezada, Macchiavelo (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Perú: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Reséndiz, Rafel (s/f). *Semiótica, cultura y comunicación*. México, UNAM.
- Silverman, Kaja (1983). *The Subject of Semiotics*. New York, Oxford University Press.
- Schramm, Wilbur (1963). *The Science of Human Communication*. New York, Basics Books, INC.
- Thiabault, Paul J. (1991). *Social Semiotics as Praxis*. Mineapolis & Oxford, University of Minnesota Press.
- Torrico Villanueva, Erick R. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Vidales Gonzáles, Carlos E. (2007). “Semiótica de Primer y segundo orden. La propuesta sociosemiótica de Klaus Bruhn Jensen y la comunicología” en *Razón y Palabra*. Primera revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación. [En línea junio de 2007]. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/actual/cvidales.html>.
- Vidales Gonzáles, Carlos E. (2006). “La semiótica como matriz de estudio de la comunicación”, en: *UNIrevista* Vol. 1, No. 3. São Leopoldo, Brasil: UNISINOS, Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- Vidales Gonzáles, Carlos E. (2006). *Semiótica y comunicación, una relación problemática*. Portal de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) [En línea, enero de 2007]. Disponible en: [http://www.amicmexico.org/ponencias\\_xviii.htm#ocho](http://www.amicmexico.org/ponencias_xviii.htm#ocho).
- Vidales Gonzáles, Carlos E. (2005). *De la linealidad a la complejidad en comunicación: una perspectiva semiótica*. Portal del Grupo hacia una Comunicología Posible [En línea, marzo de 2006] Disponible en: <http://www.geocities.com/comunicologiaposible3/tbvidales1.htm>.

**Recibido: 27 de enero de 2008**

**Aprobado: 4 de abril de 2008**